

Boeing – 737 MAX (2018–2019)

Entre octubre de 2018 y marzo de 2019, dos aviones Boeing 737 MAX se estrellaron con solo cinco meses de diferencia, dejando un total de 346 personas fallecidas. Ambos accidentes fueron causados por fallos en el sistema automatizado MCAS (Maneuvering Characteristics Augmentation System), que empujaba repetidamente la nariz del avión hacia abajo sin posibilidad de corrección efectiva por parte de los pilotos.

Las investigaciones revelaron que Boeing había minimizado los riesgos del sistema MCAS para evitar que las aerolíneas requirieran nuevas certificaciones o entrenamientos costosos. Se ocultó información crítica a las autoridades regulatorias (FAA) y a las aerolíneas. Además, los ingenieros y diseñadores recibieron presiones comerciales para cumplir con plazos exigentes de entrega frente a su competidor Airbus.

Dennis Muilenburg, CEO de Boeing en ese momento, fue removido tras el escándalo. Sin embargo, el foco también se desplazó al directorio de la empresa, que no ejerció una fiscalización adecuada sobre los riesgos operativos y técnicos. Pese a recibir advertencias internas, el *board* no priorizó la seguridad operacional como un eje estratégico y permitió una cultura donde la presión financiera se impuso sobre el juicio técnico.

El impacto fue enorme: el modelo 737 MAX fue suspendido globalmente durante 20 meses, las acciones de Boeing cayeron más de un 20%, y la empresa enfrentó más de 2.500 millones USD en acuerdos judiciales, multas y compensaciones. Más allá de lo económico, el daño reputacional fue profundo, y el caso se convirtió en un referente de cómo la gobernanza débil puede costar vidas humanas.

Fuentes:

- U.S. House Committee Report, 2020
- New York Times, 2019
- BBC News, 2020
- Boeing Annual Report, 2020